



## Fe y ética de médicos y enfermeros católicos

*Mariano Ruiz Espejo\**

### **Introducción**

En este trabajo de recopilación presentamos algunas de las recientes aportaciones del Papa Francisco en forma de consejos para los médicos y enfermeros, así como una selección de comentarios a diversos puntos del Catecismo de la Iglesia Católica<sup>1</sup> en los que se orienta a médicos y cuidadores de la salud sobre la fe, la ética y actitudes necesarias para su correcto desenvolvimiento profesional.

El cuidado de la salud por los médicos y enfermeros tiene mucho que aprender de nuestro Salvador Jesucristo como médico perfecto de cuerpos y de almas, pastor que cuida de la oveja perdida y cura a la enferma, y que si bien no vino a destruir todo mal, sí vino a salvar lo que estaba perdido.

---

\* Universidad Católica San Antonio de Murcia. Doctor en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca (Madrid). Máster en Bioética por la Universidad Católica San Antonio de Murcia. Este artículo fue aceptado para publicación por la revista *Studia Bioethica*, (Revista de la Facultad de Bioética del Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum*) actualmente en pausa editorial.

<sup>1</sup> Desde ahora en adelante lo citaremos con la sigla CIC y el número correspondiente.

Algunas de las semejanzas entre la salud del cuerpo y del alma se ponen de manifiesto en las explicaciones dadas en la Iglesia en su Catecismo.

En las secciones que siguen recogemos los textos de los discursos del Papa y los comentarios a los diversos puntos del CIC: en la sección 2 como consejos para los médicos católicos principalmente, y en la sección 3 como consejos a los enfermeros católicos. Finalmente presentamos unas conclusiones breves y las referencias en que nos hemos basado para el presente artículo.

### Fe y ética de médicos

Algunos de los contenidos que el Papa Francisco<sup>2</sup> ha explicado a los médicos recientemente son los siguientes. En ellos destaca el sentido de compasión, el ejemplo de Jesús, la vocación del médico, el no abandono del enfermo, curar y cuidar al enfermo.

«La identidad y el compromiso del médico no solo se apoya en su ciencia y competencia técnica, sino principalmente en su actitud compasiva –padece-con– y misericordiosa hacia los que sufren en el cuerpo y en el espíritu. La compasión, es de alguna manera el alma misma de la medicina. La compasión no es lástima, es padecer-con».

«Él es el Buen Pastor que cuida de la oveja herida y conforta a la enferma (cf. Ez 34, 16); Él es el Buen Samaritano que no pasa de largo ante una persona malherida al borde del camino, sino que, movido por la compasión, la cura y la atiende (cf. Lc 10, 33-34)... “pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos” (Hch 10, 38)... “Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mt 25, 40)».

«... la vocación del o de la médico, que es como un sacerdocio».

«... el imperativo supremo es no abandonar nunca a la persona enferma».

«Y si sabemos que no siempre se puede garantizar la curación de la enfermedad, a la persona que vive debemos y podemos cuidarla

---

<sup>2</sup> Cf. FRANCISCO, *Discurso a una representación de médicos españoles y latinoamericanos*, 9 de junio de 2016; ID., *Mensaje a los participantes en la Reunión de la Región Europea de la Asociación Médica Mundial*, 7 de noviembre de 2017.

siempre: sin acortar su vida nosotros mismos, pero también sin ensañarnos inútilmente contra su muerte».

También otras aportaciones del Catecismo de la Iglesia Católica a la fe y la ética de los médicos, son las siguientes.

Dios, después de la caída de nuestros primeros padres alentó en ellos la esperanza de la salvación con la promesa de la redención, y tuvo incesante cuidado del género humano para dar la vida eterna a todos los que buscan la salvación con la perseverancia en las buenas obras<sup>3</sup>.

Moisés confiesa que el Señor es un Dios que perdona (cf. Éx 34, 9)<sup>4</sup>.

Dios mantiene su amor por mil generaciones (Éx 34, 7), es rico en misericordia (Ef 2, 4) llegando a dar su propio Hijo<sup>5</sup>.

Dios es origen primero de todo y autoridad trascendente y es al mismo tiempo bondad y solicitud amorosa para todos sus hijos. Esta ternura paternal de Dios puede ser expresada también mediante la imagen de la maternidad (cf. Is 66, 13; Sal 131, 2) que indica más expresivamente la inmanencia de Dios, la intimidad entre Dios y su criatura<sup>6</sup>.

Del mayor mal moral que ha sido cometido jamás, el rechazo y la muerte del Hijo de Dios, causado por los pecados de todos los hombres, Dios, por la superabundancia de su gracia (cf. Rm 5, 20), sacó el mayor de los bienes: la glorificación de Cristo y nuestra Redención. Sin embargo, no por esto el mal se convierte en un bien<sup>7</sup>.

En la historia de la salvación, Dios no se ha contentado con librar a Israel de «la casa de servidumbre» (Dt 5, 6) haciéndole salir de Egipto. Él lo salva además de su pecado (cf. Sal 51, 6.12; 79, 9)<sup>8</sup>.

El nombre de Jesús significa que el Nombre mismo de Dios está presente en la persona de su Hijo (cf. Hch 5, 41; 3 Jn 7) hecho hombre para la redención universal y definitiva de los pecados<sup>9</sup>.

El título de Señor expresa el respeto y la confianza de los que se acercan a Jesús y esperan de Él socorro y salvación (cf. Mt 8, 2; 14, 30; 15, 22; etc.)<sup>10</sup>.

---

<sup>3</sup> Cf. *CIC*, n. 55.

<sup>4</sup> Cf. *CIC*, n. 210.

<sup>5</sup> Cf. *CIC*, n. 211.

<sup>6</sup> Cf. *CIC*, n. 239.

<sup>7</sup> Cf. *CIC*, n. 312.

<sup>8</sup> Cf. *CIC*, n. 431.

<sup>9</sup> Cf. *CIC*, n. 432.

<sup>10</sup> Cf. *CIC*, n. 448.

María, como dice San Ireneo, «por su obediencia fue causa de la salvación propia y de la de todo el género humano»<sup>11</sup>.

La Redención nos viene ante todo por la sangre de la cruz (cf. Ef 1, 7; Col 1, 13-14; 1 P 1, 18-19), pero este misterio está actuando en toda la vida de Cristo, en sus curaciones y exorcismos por los cuales «él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades» (Mt 8, 17; cf. Is 53, 4)...<sup>12</sup>

Al liberar a algunos hombres de los males terrenos... de la enfermedad y de la muerte (cf. Mt 11, 5), Jesús realizó unos signos mesiánicos; no vino a abolir todos los males aquí abajo (cf. Lc 12, 12.14; Jn 18, 36), sino a liberar a los hombres de la esclavitud más grave, la del pecado (cf. Jn 8, 34-36), que es el obstáculo en su vocación de hijos de Dios y causa de todas sus servidumbres humanas<sup>13</sup>.

Jesús eligió unos hombres, doce, para estar con Él y participar en su misión (cf. Mc 3, 13-19); les hizo partícipes de su autoridad «y los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar» (Lc 9, 2)<sup>14</sup>.

Por algunas de sus obras, como curaciones en sábado (cf. Mc 3, 1-6), Jesús apareció a algunos malintencionados sospechoso de posesión diabólica (cf. Mc 3, 22; Jn 8, 48; 10, 20)<sup>15</sup>.

Los pecadores mismos fueron los autores y como los instrumentos de todas las penas que soportó el divino Redentor (cf. Hb 12, 3)<sup>16</sup>.

La Iglesia es instrumento de Cristo, «sacramento universal de salvación»<sup>17</sup>.

¿Qué es resucitar? En la muerte, separación del alma y el cuerpo, el cuerpo del hombre cae en la corrupción, mientras que su alma va al encuentro con Dios, en espera de reunirse con su cuerpo glorificado. Dios, en su omnipotencia, dará definitivamente a nuestros cuerpos la vida incorruptible uniéndolos a nuestras almas, por la virtud de la Resurrección de Jesús<sup>18</sup>.

---

<sup>11</sup> Cf. *CIC*, n. 494.

<sup>12</sup> Cf. *CIC*, n. 517.

<sup>13</sup> Cf. *CIC*, n. 549.

<sup>14</sup> Cf. *CIC*, n. 551.

<sup>15</sup> Cf. *CIC*, n. 574.

<sup>16</sup> Cf. *CIC*, n. 598.

<sup>17</sup> Cf. *CIC*, n. 776.

<sup>18</sup> Cf. *CIC*, n. 997.

En Cristo «todos resucitarán con su propio cuerpo que tienen ahora», pero este cuerpo será «transfigurado en cuerpo de gloria» (Flp 3, 21), en cuerpo espiritual (1 Co 15, 35-37.42.44.53)<sup>19</sup>.

Por su muerte y Resurrección Jesucristo nos ha «abierto» el cielo. La vida de los bienaventurados consiste en la plena posesión de los frutos de la redención realizada por Cristo, quien asocia a su glorificación celestial a aquellos que han creído en Él y que han permanecido fieles a su voluntad<sup>20</sup>.

El Bautismo es un baño de agua en el que la «semilla incorruptible» de la Palabra de Dios produce su efecto vivificador (cf. 1 P 1, 23; Ef 5, 26)<sup>21</sup>.

La colecta (cf. 1 Co 16, 1), siempre actual, se inspira en el ejemplo de Cristo que se hizo pobre para enriquecernos (cf. 2 Co 8, 9). Lo que es recogido es entregado al que preside, y él atiende a los huérfanos y viudas, a los que la enfermedad u otra causa priva de recursos, los presos, los inmigrantes y, en una palabra, socorre a todos los que están en necesidad<sup>22</sup>.

El Señor Jesucristo, como médico de nuestras almas y cuerpos, perdonó los pecados del paralítico y le devolvió la salud del cuerpo (cf. Mc 2, 1-12) y quiso que su Iglesia continuase, con la fuerza del Espíritu Santo, su obra de curación y salvación, incluso en sus propios miembros, pues esta es la finalidad de los sacramentos de curación, Penitencia y Unción de enfermos<sup>23</sup>.

«Si el enfermo se avergüenza de descubrir su llaga al médico, la medicina no cura lo que ignora»<sup>24</sup>.

La confesión habitual de los pecados veniales ayuda a formar la conciencia, a luchar contra las malas inclinaciones, a dejarse curar por Cristo, a progresar en la vida del Espíritu<sup>25</sup>.

---

<sup>19</sup> Cf. *CIC*, n. 999.

<sup>20</sup> Cf. *CIC*, n. 1026.

<sup>21</sup> Cf. *CIC*, n. 1228.

<sup>22</sup> Cf. *CIC*, n. 1351.

<sup>23</sup> Cf. *CIC*, n. 1421.

<sup>24</sup> Cf. *CIC*, n. 1456.

<sup>25</sup> Cf. *CIC*, n. 1458.

Cristo... es el médico que se inclina sobre cada enfermo que tiene necesidad de él (cf. Mt 2, 17) para curarlos; los restaura y los devuelve a la comunión fraterna<sup>26</sup>.

«Yo, el Señor, soy el que te sana» (Éx 15, 26)<sup>27</sup>.

La compasión de Cristo hacia los enfermos y sus numerosas curaciones de ellos (cf. Mt 4, 24) son un signo maravilloso de que «Dios ha visitado a su pueblo» (Lc 7, 16) y de que el Reino de Dios está muy cerca, pues Jesús vino a curar al hombre entero, alma y cuerpo, es el médico que los enfermos necesitan (cf. Mc 2, 17) y tiene compasión hacia todos los que sufren hasta identificarse con ellos. «Estuve enfermo y me visitasteis» (Mt 25, 36)<sup>28</sup>.

En la Cruz, Cristo tomó sobre sí todo el peso del mal (cf. Is 53, 4-6) y quitó el pecado del mundo (Jn 1, 29), del que la enfermedad no es sino una consecuencia<sup>29</sup>.

«¡Sanad a los enfermos!» (Mt 10, 8)... La Iglesia cree en la presencia vivificante de Cristo, médico de las almas y de los cuerpos, presencia que actúa a través de los sacramentos, especialmente por la Eucaristía, pan que da vida eterna (cf. Jn 16, 54.58) y cuya conexión con la salud corporal insinúa san Pablo (cf. 1 Co 11, 30)<sup>30</sup>.

Es importante asegurarse, antes de realizar un exorcismo, de que se trata de una presencia del Maligno y no de una enfermedad<sup>31</sup>.

El efecto malo no es imputable si no ha sido querido ni como fin ni como medio de la acción, como la muerte acontecida al auxiliar a una persona en peligro. Para que el efecto malo sea imputable, es preciso que sea previsible y que el que actúa tenga la posibilidad de evitarlo<sup>32</sup>.

Sabiduría, inteligencia, ciencia, consejo... son dones del Espíritu Santo<sup>33</sup>.

Los mismos bienes temporales, como salud y amistad, pueden ser merecidos según la sabiduría de Dios<sup>34</sup>.

<sup>26</sup> Cf. *CIC*, n. 1484.

<sup>27</sup> Cf. *CIC*, n. 1502.

<sup>28</sup> Cf. *CIC*, n. 1503.

<sup>29</sup> Cf. *CIC*, n. 1505.

<sup>30</sup> Cf. *CIC*, n. 1509.

<sup>31</sup> Cf. *CIC*, n. 1673.

<sup>32</sup> Cf. *CIC*, n. 1737.

<sup>33</sup> Cf. *CIC*, n. 1831 y 1845.

<sup>34</sup> Cf. *CIC*, n. 2010.

Los fieles están obligados a participar en la Eucaristía los días de precepto, a no ser que estén excusados por una razón seria (como una enfermedad o el cuidado de niños pequeños) o dispensados por su pastor propio. Los que deliberadamente faltan a esta obligación cometen un pecado grave<sup>35</sup>.

El embrión deberá ser defendido en su integridad, cuidado y atendido médicamente en la medida de lo posible, como todo otro ser humano<sup>36</sup>.

Aunque la muerte se considere inminente, los cuidados paliativos debidos a una persona enferma no pueden ser legítimamente interrumpidos. El uso de analgésicos para aliviar los sufrimientos del moribundo, incluso con riesgo de abreviar sus días, puede ser moralmente conforme a la dignidad humana si la muerte no es pretendida, ni como fin ni como medio, sino solamente prevista y tolerada como inevitable. Los cuidados paliativos constituyen una forma privilegiada de la caridad desinteresada. Por esta razón deben ser alentados<sup>37</sup>.

Los experimentos científicos, médicos o psicológicos, en personas o grupos humanos, pueden contribuir a la curación de los enfermos y al progreso de la salud pública<sup>38</sup>.

Las investigaciones o experimentos en el ser humano no pueden legitimar actos que en sí mismos son contrarios a la dignidad de las personas y a la ley moral. El eventual consentimiento de los sujetos no justifica tales actos. La experimentación en el ser humano no es moralmente legítima si hace correr riesgos desproporcionados o evitables a la vida o a la integridad física o psíquica del sujeto. La experimentación en seres humanos no es conforme a la dignidad de la persona si, por añadidura, se hace sin el consentimiento consciente del sujeto o de quienes tienen derecho sobre él<sup>39</sup>.

El trasplante de órganos no es moralmente aceptable si el donante o sus representantes no han dado su consentimiento consciente. El trasplante de órganos es conforme a la ley moral y puede ser meritorio si los peligros y riesgos físicos o psíquicos sobrevenidos al donante son

---

<sup>35</sup> Cf. *CIC*, n. 2181.

<sup>36</sup> Cf. *CIC*, n. 2274.

<sup>37</sup> Cf. *CIC*, n. 2279.

<sup>38</sup> Cf. *CIC*, n. 2292.

<sup>39</sup> Cf. *CIC*, n. 2295.

proporcionados al bien que se busca en el destinatario. Es moralmente inadmisibles provocar directamente para el ser humano bien la mutilación que le deja inválido o bien su muerte, aunque sea para retardar el fallecimiento de otras personas<sup>40</sup>.

Los poseedores de bienes de uso y consumo deben usarlos con templanza reservando la mejor parte al huésped, al enfermo y al pobre<sup>41</sup>.

Los experimentos médicos y científicos en animales, si se mantienen en los límites razonables, son prácticas moralmente aceptables, pues contribuyen a cuidar y salvar vidas humanas<sup>42</sup>.

Sanando enfermedades o perdonando pecados, Jesús siempre responde a la plegaria del que le suplica con fe: «Ve en paz, ¡tu fe te ha salvado!»<sup>43</sup>.

El signo eficaz e indudable del perdón de Dios lo encontramos en los sacramentos de la Iglesia (cf. Mt 26, 28; Jn 20, 23)<sup>44</sup>.

## Fe y ética de enfermeros

Entresacamos algunas de las palabras pronunciadas por el Papa Francisco<sup>45</sup> en un discurso reciente a personal de enfermería y otras profesiones de salud.

Las cuatro tareas fundamentales de la profesión de enfermería son «promover la salud, prevenir la enfermedad, reestablecer la salud y aliviar el sufrimiento».

«Al estar en contacto con los médicos y familiares, así como con los enfermos, os convertís, en los hospitales, en las clínicas y en los hogares, en el cruce de caminos de miles de relaciones que requieren atención, experiencia y consuelo».

«Que la sensibilidad que adquirís estando día a día en contacto con los pacientes haga de vosotros promotores de la vida y la dignidad de las personas».

<sup>40</sup> Cf. *CIC*, n. 2296.

<sup>41</sup> Cf. *CIC*, n. 2405.

<sup>42</sup> Cf. *CIC*, n. 2417.

<sup>43</sup> Cf. *CIC*, n. 2616.

<sup>44</sup> Cf. *CIC*, n. 2839.

<sup>45</sup> Cf. FRANCISCO, *Discurso a los miembros de la Federación de Colegios Profesionales de Enfermeros, Asistentes Sanitarios, Cuidadoras de Niños*, 3 de marzo 2018.

«Prestad atención al deseo, que a veces no se expresa, de espiritualidad y asistencia religiosa, que representa para muchos pacientes un elemento esencial de sentido y de serenidad de la vida, aún más urgente en la fragilidad debida a la enfermedad».

«Una caricia, una sonrisa, está llena de significado para el enfermo».

«Tened cuidado, sin embargo, de no gastaros casi hasta consumiros... podría haceros perder la frescura y la serenidad que necesitáis. ¡Tened cuidado!».

Otras referencias a la fe y la ética de los enfermeros del *CIC* son estas:

Si el mundo procede de la sabiduría y de la bondad de Dios, ¿por qué existe el mal?, ¿de dónde viene?, ¿quién es el responsable de él?, ¿dónde está la posibilidad de liberarse del mal?<sup>46</sup>

«Bueno es el Señor para con todos, y sus ternuras sobre todas sus obras» (Sal 145, 9)<sup>47</sup>.

El Verbo se encarnó para salvarnos reconciliándonos con Dios. Nuestra naturaleza enferma exigía ser sanada; desgarrada, ser reestablecida; muerta, ser resucitada...<sup>48</sup>

Todo lo que Cristo vivió hace que podamos vivirlo en Él y que Él lo viva en nosotros<sup>49</sup>.

La muerte de Cristo es a la vez el sacrificio pascual que lleva a cabo la redención definitiva de los hombres (cf. 1 Co 5, 7; Jn 8, 34-36) por medio del «cordero que quita el pecado del mundo» (Jn 1, 29; cf 1 P 1, 19) y el sacrificio de la Nueva Alianza (cf 1 Co 11, 25) que devuelve al hombre a la comunión con Dios (cf Éx 24, 8) reconciliándole con Él por «la sangre derramada por muchos para la remisión de los pecados» (Mt 26, 28; cf. Lv 16, 15-16)<sup>50</sup>.

Puesto que el Espíritu Santo es la Unción de Cristo, es Cristo como Cabeza del Cuerpo quien lo distribuye entre sus miembros para alimentarlos, sanarlos...<sup>51</sup>

---

<sup>46</sup> Cf. *CIC*, n. 284.

<sup>47</sup> Cf. *CIC*, n. 295.

<sup>48</sup> Cf. *CIC*, n. 457.

<sup>49</sup> Cf. *CIC*, n. 521.

<sup>50</sup> Cf. *CIC*, n. 613.

<sup>51</sup> Cf. *CIC*, n. 739.

El Espíritu Santo actúa de múltiples maneras en la edificación de todo el Cuerpo en la caridad (cf. Ef 4, 16), por ejemplo, por los sacramentos que hacen crecer y curan a los miembros de Cristo<sup>52</sup>.

Cristo realiza sus curaciones o subraya su predicación por medio de signos materiales o gestos simbólicos (cf. Jn 9, 6; Mc 7, 33-35; 8, 22-25)<sup>53</sup>.

Los sacramentos de la Nueva Ley fueron instituidos por Cristo y son siete, entre ellos la Unción de enfermos<sup>54</sup>.

El signo de la unción designa e imprime el sello espiritual<sup>55</sup>.

Nos hallamos aún en «nuestra morada terrena» (2 Co 5, 1), sometida al sufrimiento, a la enfermedad y a la muerte<sup>56</sup>.

El confesor debe amar la verdad, ser fiel al magisterio de la Iglesia y conducir al penitente con paciencia hacia la curación y su plena madurez<sup>57</sup>.

Isaías anuncia que Dios hará venir un tiempo para Sión en que perdonará toda falta y curará toda enfermedad (cf. Is 33, 24)<sup>58</sup>.

A menudo Jesús pide a los enfermos que crean (cf. Mt 5, 34.35; 9, 23). Así, en los sacramentos, Cristo continúa «tocándonos» para sanarnos<sup>59</sup>.

Cristo les hace participar a sus discípulos de su ministerio de compasión y de curación<sup>60</sup>.

«En mi nombre... impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien» (Mc 16, 17-18) y lo confirma con los signos que la Iglesia realiza invocando su nombre (cf. Hch 9, 34; 14, 3). Jesús es verdaderamente «Dios que salva» (cf. Mt 1, 21; Hch 4, 12)<sup>61</sup>.

San Pablo aprende del Señor que «mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza» (2 Co 12, 9), y que los sufrimientos que tengo que padecer, tienen como sentido lo siguiente: «completar

<sup>52</sup> Cf. *CIC*, n. 798.

<sup>53</sup> Cf. *CIC*, n. 1151.

<sup>54</sup> Cf. *CIC*, n. 1210.

<sup>55</sup> Cf. *CIC*, n. 1293.

<sup>56</sup> Cf. *CIC*, n. 1420.

<sup>57</sup> Cf. *CIC*, n. 1466.

<sup>58</sup> Cf. *CIC*, n. 1502.

<sup>59</sup> Cf. *CIC*, n. 1504.

<sup>60</sup> Cf. *CIC*, n. 1506.

<sup>61</sup> Cf. *CIC*, n. 1507.

en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia» (Col 1, 24)<sup>62</sup>.

La Iglesia cree y confiesa que existe un sacramento especialmente destinado a reconfortar a los atribulados por la enfermedad: la Unción de enfermos (cf. Mc 6, 13; St 5, 14-15)<sup>63</sup>.

Un efecto del sacramento de la Unción de enfermos es que «si hubiera cometido pecados, le serán perdonados» (St 5, 15)<sup>64</sup>.

Para sanar las heridas del pecado, el hombre y la mujer necesitan la ayuda de la gracia que Dios, en su misericordia infinita, jamás les ha negado (cf. Gn 3, 21). Sin esta ayuda no pueden realizar la unión de sus vidas en orden a la cual Dios los creó «al comienzo»<sup>65</sup>.

En el alma de la Iglesia persevera desde hace dos mil años el sentimiento que la impulsa a las almas hasta el heroísmo caritativo... de los que atienden enfermos, de ciencia, a todas las generaciones y todos los pueblos con el fin de crear condiciones sociales que hagan posible a todos una vida digna del hombre y del cristiano (cf. Pío XII, *Discurso*, 1 de junio 1941)<sup>66</sup>.

La «gracia de Cristo» es el don gratuito que Dios nos hace de su vida infundida por el Espíritu Santo en nuestra alma para sanarla del pecado y santificarla<sup>67</sup>.

## Conclusiones

Concluimos que las profesiones de médico y enfermero católico son misiones encomendadas por el mismo Jesucristo a sus apóstoles y discípulos con sus palabras «curad a los enfermos» como parte de su dedicación, además de anunciar el Reino de Dios.

La enfermedad y la muerte son al cuerpo como los pecados venial y mortal son al alma en esta vida. El cuerpo muere una vez definitivamente en la vida presente y espera la resurrección en que se unirá ya

---

<sup>62</sup> Cf. *CIC*, n. 1508.

<sup>63</sup> Cf. *CIC*, n. 1511.

<sup>64</sup> Cf. *CIC*, n. 1520.

<sup>65</sup> Cf. *CIC*, n. 1608.

<sup>66</sup> Cf. *CIC*, n. 1942.

<sup>67</sup> Cf. *CIC*, n. 1999.

glorioso a su alma o, en otro caso, para juicio. El alma puede no morir nunca a pesar de los pecados que podemos cometer, por medio de la gracia que Jesús nos ha ganado con su Redención y su perdón ordinario por medio de los sacramentos.

Una de las misiones del médico y el enfermero es no abandonar nunca al enfermo en sus necesidades corporales y espirituales, su dignidad de ser imagen y semejanza de Dios y la dignidad de ser hijo de Dios por la gracia que Cristo da a sus fieles, lo exigen. Para ello los profesionales enfermeros deben cuidar la frescura de su persona para atender bien a todos en su camino.

**Summary:** We present a series of points from the *Catechism of the Catholic Church*, as well as advice from Pope Francis in his ordinary magisterium, which relate to the faith and ethics of Catholic physicians and nurses in the exercise of their profession.

**Keywords:** faith, ethics, Catholicism, physicians, nurses.

**Sommario:** Presentiamo una serie di punti tratti dal *Catechismo della Chiesa Cattolica*, così come dei consigli di Papa Francesco nel suo magistero ordinario, che riguardano la fede e l'etica dei medici e degli infermieri cattolici nell'esercizio della loro professione.

**Parole chiavi:** fede, etica, cattolicesimo, medici, infermieri.